A mi amigo Julio Noesser
que es todo un Juan Perez
su comp.°,

Fernando Calderon

IDEAL MODERNO

IDEAL MODERNO

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

FERNANDO CALDERÓN Y CERUELO

Estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO el 6 de Marzo de 1909



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551
1909

A Fernando Porredón

La mayor alegría que me proporciona el éxito alcanzado por esta comedia, es poder unir á ella su nombre ilustre con la gratitud eterna y la amistad verdadera que le profesa,

Fernando Calderón.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NINA	Srta. Rodríguez.
ROSITA BRILLANTE	Jiménez.
DOÑA DOLORES	Sra. Torres.
UNA DONCELLA	Srta. Mateos.
GUSTAVO	Sr. Porredón.
DUQUE DE SANTILLANA LA REAL	Montenegro.
MARQUÉS DE CASTILLO RUIZ	Infiesta.
CONDE DE ALTOS-MUNDOS	Marchante.
DON CASTO SANTOS	Aguado.
JORGE	Jiménez.
UN CRIADO	Ventosa.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO PRIMERO

Decoración. Un despacho bien amueblado y de aspecto severo. Puertas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

DUQUE, MARQUÉS y JORGE

MARQ. El artículo es anodino é incongruente.

DUQUE ¿Y del autor no sabe usted nada, Marqués?

JORGE Algún envidioso de su fama.

DUQUE O algún endiosado.

MARQ. Un raquítico de mi talento. Si yo le hubiera puesto en la mano un billete de quinientas pesetas, el artículo publicado en *El Trapense*, sería mi elogio, en vez de un insulto; en lugar de tratarme con dureza me daría la dedalita de miel... ¡Ah, pero si yo lo encuentro!

DUQUE Le dará usted las quinientas pesetas.

MARQ. Tratarme de sanguijuela absorbente de la fortuna de mi padre y decir que como mi fortuna provenía de la venta de sangre líquida para la reconstitución anémica, había sido hecha con mala sangre, y, como consecuencia, que se necesitaba una sanguijuela en mi familia que chupara el fortunón de mis padres... Pues ese animalucho, añadía

El Trapense, es el ilustrísimo señor don Pedro Ruiz y Castillo, marqués de Castillo Ruiz, natural de Aranjuez... Es decir, que dicho señor, continuaba el periodicucho, es un perico de Aranjuez con título pontificio... ¡Esto último en letra bastardilla!

DUQUE ¡Cómo se reirá Nina en cuanto se entere!

JORGE Mi hermana, no...

DUQUE Y Rosita.

MARQ. Esa no me importa tanto, pero Nina... ¡Ay, Nina!

DUQUE (¡Y que pueda creer que Nina le quiere!)

MARQ. Es tan vivaracha, y tan graciosa... y tan burlona, que temo que haga efecto el articulejo y... y me tome el pelo ó el *cutis*, como ahora dicen los señoritos chulos. El autor ha sido poco diplomático.

JORGE ¡Qué malicioso es Perico!

MARQ. ¡No! No me llame usted así... Llámeme Ruiz... Castillo... Castillo-Ruiz, lo mejor Marqués de Castillo-Ruiz!

DUQUE ¡Cómo le gusta oir su título!

MARQ. Aunque no tan bonito como el suyo, ni con tantos pergaminos: Duque de Santillana la Real... ese sí que es un real título.

JORGE Poco más que el de usted. El suyo es tan noble, ¿verdad, Duque?

DUQUE Justo. Es más noble aún. El mío llevará consigo aparejadas grandezas de España, cuarteles suntuosos é importantes que guarnezcan águilas imperiales cercadas con barrotes de hierro y dominadas por nuestro escudo. También tendremos el sol obscurecido ante la magnificencia de nuestros castillos y de nuestro poder... Pero en el de usted... en el suyo, el sol se obscurece porque no puede competir con el brillo que despide su fortuna y sus escudos están guardados y defendidos con barras de oro... Ya ve usted qué diferencia; mi noble título lleva consigo la pobreza, el suyo, burgués, está guarnecido de oro. (Entra Nina.) Yo no puedo competir con usted en este terreno, porque usted me vence, gran Marqués de Castillo-Ruiz.

ESCENA II

DICHOS y NINA

NINA — Buen bombo, Marqués.

JORGE — Hablamos de heráldica.

MARQ. — De mi título.

NINA — Magnífico. Digno de quien lo lleva. (Marcando.) Castillo-Ruiz... ¡soberbio!

MARQ. — Gracias, Nina, gracias. (Conmovido.)

DUQUE — Digno del pincel de Ticiano, del talento de Thiers, como diría Gustavo, ese gran periodista.

MARQ. — El primo de Nina... los amores de Nina... ¡Bah!...

NINA — Mi primo es simpático. Adornado con una bonita figura y orlado con su fortuna, Marqués, ¡ah! y con su título, un gran partido para cualquiera. Sería guapo, simpático, listo y... *with money*. (Marcando la acción del dinero.)

MARQ. — Mis condiciones.

DUQUE — Las mías no arriban á tanto y en verdad que bien lo siento. Hago en este momento pública ostentación de mis buenas y malas cualidades.

NINA — Veamos.

DUQUE — Reuno buena figura, porte distinguido, elegancia, si á mano viene buen gusto, pero señores, soy un grande de España arruinado y... ¿por qué no decirlo? algo calavera, hombre de mundo. Si tuviera la mitad de su fortuna, (Por el Marqués.) yo haría el amor á Nina, yo me casaría con Nina, porque Nina se lo merece todo.

NINA — Gracias, Duque.

MARQ. — Esto ha sido una declaración amorosa. ¡Señores, delante de nosotros! Qué atrevimiento!

DUQUE — Todo lo contrario. Reconozco que soy muy poco para Nina.

MARQ. — Porque ella no le quiere á usted.

NINA Hasta ahí nadie puede llegar con sus afirmaciones.

MARQ. ¡Nina!

DUQUE Será posible.

NINA Su experiencia del mundo no comprende las cosas más fáciles.

MARQ. Eso es una esperanza, Jorge, ¿oye usted?

JORGE Mi hermana es una chiquilla muy pequeña...

MARQ. Y que quiere ser gande de España.

DUQUE Mi fortuna malgastada la echo ahora tanto de menos.

NINA Para nada hace falta, Duque; el amor es poesía.

DUQUE Que encierra triste realidad pasado el primer momento.

MARQ. Jorge, estoy de non. Lléveme usted adentro.

JORGE Jugaremos una partida de billar.

MARQ. (Saliendo.) ¡Y que no pueda yo colocar el mingo! (Mira á Nina y hace mutis con Jorge.)

ESCENA III

NINA y DUQUE

NINA Se marcha desesperado. Es muy divertido.

DUQUE Nina, hace usted mal dando celos á quien no los merece.

NINA No es mi tipo.

DUQUE Entonces yo...

NINA Tampoco, ¡qué disparate!

DUQUE Luego lo de antes...

NINA Una manera de hacerle rabiar á Castillo-Ruiz. Luego viene Gustavo y le hago rabiar con el Marqués.

DUQUE. Muy serio. ¿Y á mí?

NINA Para usted no necesito á nadie.

DUQUE ¿Pero usted no piensa casarse?

NINA Ya lo creo. En cuanto encuentre una persona que me convenga. Una buena proporción.

DUQUE Aquí tiene usted tres donde elegir.

NINA No son bastantes.

DUQUE Nina, si yo no la conociera á usted bien, creería que era usted ambiciosa.

NINA Y no se engañaría.

DUQUE Hasta ese extremo...

NINA En el matrimonio se requiere posición social.

DUQUE Cariño antes que nada.

NINA Nosotras, las muchachas jóvenes, tenemos formado nuestro ideal moderno. Los poetas tienen el suyo y la mujer dicen que encierra poesía.

DUQUE Hay excepciones.

NINA En caprichos pasajeros. Yo sé muy bien que el verdadero matrimonio encierra cariño amoroso de hermano, marido y padre.

DUQUE Filosofía conque no transijo. El matrimonio debe ser amor humano.

NINA Contrato, en estos tiempos. Si nos oyese Gustavo...

DUQUE Vive un mundo ideal.

NINA El nuestro es más positivo.

DUQUE Yo me cambiaría si usted me quisiese.

NINA Pues intente usted cambiar...

DUQUE Amor mío... (Entra Gustavo.)

ESCENA IV

DICHOS y GUSTAVO

GUS. Nuevo sujeto á la historia. *Tu love*... amar... verbo.

DUQUE Infinito y presente.

NINA Gustavo, primo mío. (Le tiende la mano que él no estrecha.)

GUS. Te dejo, Nina, no quiero interrumpiros. Era tan hermoso lo que hablabais.

NINA Puedes oirlo.

GUS. ¿Para qué?

DUQUE Mejor es.

GUS. Ya lo oyes, Nina. Estorba mi presencia. Tengo que hablar con mis tíos y quizá con el Marqués de Castillo-Ruiz. Supongo que

no habrá dejado de venir. Es tan consecuente y tan ingenioso en su conversación que todo lo que habla me interesa y me conmueve. ¿Tus padres estarán dentro?

NINA Sí.

GUS. Hasta luego. (Vase.)

ESCENA V

NINA y DUQUE

DUQUE Le quiere á usted mucho.

NINA Y yo á él.

DUQUE Como á un pariente.

NINA Más que á un hermano, con otro cariño distinto.

DUQUE Como á esposo.

NINA Pudiera ser... pero no lo es.

DUQUE Todavía hay tiempo.

NINA (Suspirando.) Difícilmente.

DUQUE ¡Qué carácter más especial tiene usted, Nina! Quiere usted á un hombre que ama á usted con toda su alma y usted no le hace caso. Hay otro hombre que puede satisfacer su ambición, si es que usted la tiene, y le desprecia.. A mí, que también la adoro, me alienta usted en mis amores, haciéndome comprender al mismo tiempo que tan solo para su primo ha de ser su alma entera.. ¿Qué es esto, Nina; por qué este juego teniendo usted libertad?

NINA Locuras ó niñadas, como usted quiera llamarlo.

DUQUE Flirteo ó coquetería es el nombre apropiado.

NINA (Muy seria, ofendida.) Eso no, Duque.

DUQUE No quise ofenderla.

NINA Tan amigos.

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA DOLORES y DON CASTO, éste con un periódico en la mano

CASTO — Mi noble amigo. ¿Ha leido usted *El Trapense*? Graciosísimo.

DOL. — Cómo le pone á Perico Ruiz.

NINA — (Con sorna.) Al distinguido Marqués.

DOL. — Nunca me acostumbro á llamarle así. Sus padres le vendían á éste sangre líquida.

CASTO — A raíz de casarnos. Me hacía mucha falta.

DUQUE — Todos sus apuros son que Nina se entere.

NINA — A ver qué dice el periódico. (Coge el periódico y lee.)

CASTO — Un hombre que cifraba todas sus aspiraciones en presumir.

DUQUE — Y sus esperanzas en Nina.

DOL. — Se los desbarató *El Trapense*.

DUQUE — Semanario satírico que le crucifica heroicamente, pero con mala sangre.

CASTO — Duque, la suya.

DUQUE — La mía no, don Casto, la del periódico, la de Castillo-Ruiz... estamos en la primavera médica.

NINA — Bueno le ponen.

CASTO — ¿Hoy no habrá venido?

DUQUE — Hace una hora.

CASTO — ¿Pero está aquí Castillo-Ruiz y yo sin saberlo. (A Nina.) ¿Por qué no me lo avisaste? (A su mujer.) Una hora que llevo perdida de jugar al billar. Y hoy le gano... vaya si le gano, porque con el artículo no sabrá ni dar tiza... ¿Pero dónde está... dónde está?

NINA — En el billar con Jorge.

CASTO — Allí debía estar yo también. Hemos perdido una hora de tirar carambolas y hoy le gano... (Entra corriendo y sin despedirse.)

ESCENA VII

NINA, DUQUE y DOÑA DOLORES

DOL. Su chifladura. Es incansable al billar.

NINA (Que ha vuelto á leer el artículo.) Pero esto es monstruoso.

DOL. ¿Quién será el autor?

DUQUE Tal vez Gustavo.

NINA Imposible. En usted lo creería probable, en él nunca.

DUQUE ¡Nina!

DOL. ¡Qué loca eres, hija!

DUQUE Los pocos años.

NINA Por eso resulta usted muy viejo para ser mi marido. (Entra Rosita.)

ESCENA VIII

DICHOS y ROSITA

ROS. Muy bien, encanto.

DOL. Rosita.

ROS. La misma.

DUQUE Tan despreocupada y tan alegre.

ROS. ¡Ya sé que me lo critican, pero... Prin! Vengo á daros el gran notición: ¡me caso!

NINA ¿Tú?

ROS. La misma. Tengo deseos de hacer algo nuevo y... me caso.

DOL. ¡Qué chica!

DUQUE ¿Y quién es el desgraciado mortal?...

ROS. Panchito, el hijo de la Torrendino. Un poco borracho, pero así seremos dos para el *whisky*.

DUQUE A duo.

ROS. O á terceto, que de todo puede haber. (se ríen.)

DOL. ¿Cuándo serás formal?

ROS. Cuando me case. Ha sido de repente. Hace tiempo que me hizo la corte, cuando todos

decían que yo no me casaría nunca por... excéntrica. Entonces me divertía con él... los ratos que le dejaban libre el alcohol y hace unos días me he decidido á pasar el trago.

NINA ¿Y le quieres?

ROS. Eso no se pregunta. Nos convenimos. El quiere mi fortuna, yo mi libertad y tan campantes.

DOL. (Aparte al Duque.) Por lo menos, es franca.

DUQUE (Aparte á Dolores.) Y sin vergüenza.

ROS. Vosotros sois los primeros que sabéis la noticia; ahora quiero decírsela á Gustavo para que la dé en los periódicos. ¿Ha venido tu primo?

NINA Hace poco. Con Castillo-Ruiz debe estar.

ROS. Estarán hablando de *El Trapense*. Buen palo al exquisito Marqués. Dentro de poco me lo darán á mí.

DUQUE. (El hijo de la Torrendino, en cuanto te cases.)

NINA ¿Quieres que busquemos á Gustavo?

ROS. Y á Castillo-Ruiz. No puede faltar.

DUQUE Aquí vienen.

ESCENA IX

DICHOS, GUSTAVO y MARQUÉS

MARQ. (Entrando del brazo de Gustavo.) Y dice usted, amigo Gustavo, que yo debo batirme?

GUS. Un hombre de su alcurnia, de su posición y de su valor, está obligado en determinados casos á pedir reparación en el terreno de los caballeros.

MARQ. Y no habría medio...

GUS. De impedirlo... Ahora podemos consultarlo con el Duque de Santillana la Real.

DUQUE ¿Qué se les ofrece?

GUS. Un caso de honor.

NINA Por lo del periódico.

MARQ. ¡Oh! Usted lo sabe ya, Nina. (A Gustavo.) Entonces, necesito batirme.

ROS. No veo la necesidad.

MARQ. ¡Ah, Rosita!... Usted, no...

DOL. Ni yo tampoco.

NINA Solamente los que no valen están libres de envidiosos, y á los envidiosos se les desprecia.

DUQUE O se les castiga.

MARQ. ¡Oh, Duque!... se les castiga...

NINA Uno está por encima de ellos.

MARQ. ¡Oh, Nina!... Yo por encima...

ROS. Quien alcanza una posición como la suya es hombre de mérito.

GUS. O meritorio, en la humana comedia.

MARQ. ¡Pero si llega á saberse quien ha sido! ¡Si se hace público!

NINA El desprecio de los buenos irá unido á su nombre.

GUS. (Tiene buen corazón.)

ROS. ¿Y renuncia usted al sacrificio?

DOL. ¿Que sacrificio?

DUQUE La reparación á la ofensa.

NINA El presidio para el calumniador.

GUS. En el artículo no hay calumnia. Se cuenta sencillamente la historia de la fortuna del Marqués de Castillo-Ruiz, y creo que nadie puede tener por deshonra declarar cómo ha sido hecha la suya.

MARQ. Tiene razón Gustavo, mi amigo.

DUQUE Sin embargo, en el fondo del artículo se descubre un deseo de zaherir que es el que debe castigarse, según las leyes del honor y mi entender.

MARQ. Tiene razón el Duque... los caballeros debemos conducirnos como caballeros.

ROS. Y las damas como las damas.

MARQ. Sí, Rosita. Voy á la redacción de *El Trapense*.

ROS. Y yo con usted.

DOL. ¡Tú!

ROS. La misma. A darles la noticia de mi boda; conozco á Robledos, el director del periódico.

DUQUE Te harán una plana ilustrada.

ROS. Si se lo pides tú que le das comidas.

MARQ. Acompáñenos usted, Duque. Así, conociendo al director...
DOL. ¡Qué locura!
DUQUE Con mucho gusto.
ROS. Volveremos á deciros el resultado. Ahora vamos en comisión. Adiós, encanto. (Salen los tres.)

ESCENA X

NINA, DOLORES, GUSTAVO. Luego DON CASTO y JORGE

DOL. Y lo peor es que lleva miedo.
NINA Me causa lástima Castillo-Ruiz.
GUS. Un fantoche presuntuoso que se atreve á enamorarte. (Entran Don Casto y Jorge.)
CASTO ¿Pero dónde andan metidos? Buscándoles por toda la casa y nada... Me he entretenido un poco jugando con Jorge, pero ahora quiero ganarle al Marqués... al pobrecito Marqués... y le ganaré como siempre... ¿Pero, dónde están?
DOL. Acaban de marcharse los tres.
CASTO ¿Y no me lo habéis dicho? En esta casa no me decís nunca nada. Pero, ¿por qué le habéis dejado irse sin jugar conmigo? Vaya, que me quedo sin partida.
JORGE Pero, papá, si llevas jugadas ocho seguidas.
CASTO Hasta doce que juego todos los días, faltan cuatro. ¿Y dónde han ido?
GUS. A la redacción de *El Trapense.*
NINA Con el Duque y Rosita Brillante.
CASTO También esa. ¿Qué falta hará allí? De todo sabe menos jugar al billar, que es lo más interesante.
NINA Ha venido á decirnos que se casaba.
CASTO Entonces, ahora aprenderá.
NINA Y se ha ido á dar la noticia en el periódico.
JORGE ¿Y los otros?
DOL. A desafiarse.
CASTO ¿Los dos?
DOL. El Marqués solo, pero lo arreglarán en Fornos.

JORGE — De fijo.

CASTO — Pues vamos á desafiarnos nosotros á carambolas. (A todos.) Venid á vernos jugar. Ya veréis qué tablas. Antes, doce seguidas... soy un maestro.

DOL. — Como que no haces otra cosa en todo el día. (Medio mutis de todos, excepto Gustavo.)

GUS. — Déjenme ustedes á Nina. (Expectación en todos.)

CASTO — ¿Para qué la quieres, sobrino?

GUS. — Para contemplarla, para recrearme en sus ojos, para robársela á usted, tío, en un momento cualquiera de descuido.

DOL. — Sobrino, no nos convienes.

GUS. — Entonces, para que me dé detalles del baile de anoche.

CASTO — Si es así, puedes quedarte con ella. (Salen.)

ESCENA XI

NINA y GUSTAVO

GUS. — Ya deseaba hablar contigo sin testigos importunos como Santillana la Real y el insulso del tal marquesito.

NINA — ¡Por qué esa manía, si son inofensivos!

GUS. — Inofensivos... todo lo contrario. Son pedantes presuntuosos que quieren conquistarte.

NINA — ¿A mí?

GUS. — El uno con su grandeza grosera y el otro con sus millones se creen invencibles en lides amorosas... y no es eso lo peor... tú juegas con ambos sin decidirte por ninguno y sin quererlos.

NINA — ¿Empiezas á sermonearme? Siempre te sucede lo mismo, te molestan mis bromas y me reprendes como á chiquilla que necesitase consejos de personas formales.

GUS. — Te quiero tanto, Nina, que desearía que fueses muy formal.

NINA — ¿Es decir que no lo soy?

GUS. — ¡Ah... si lo fueras!

NINA — Pensaría las cosas más seriamente... meditaría con mucha calma... ¿no es eso? Ya tendré

tiempo de hacerlo, señor padre grave; por ahora á divertirme.

GUS. ¿Y no piensas que has de casarte? ¿Que puedes encontrar un hombre que no te quiera así?

NINA El día que le encuentre cambiaré de ser.

GUS. (Amoroso.) En mí le tienes, Nina. ¿Por qué no me quieres?

NINA (Con mimo.) Ya te quiero... con el cariño de un pariente... quién sabe si te querré más todavía.

GUS. (Serio.) Juegas con todo el mundo, Nina. Con tu manera de decir suave y dulce, embelesas á tus oyentes, les das rienda suelta por decirlo así, y cuando confiados ó hechizados por tí, les ves más briosos, les sujetas con tu serreta, rasgando sus ilusiones. Nueva manera de humillar y de vencer.

NINA A tí no te trataría así. (Con más mimo.) En mi cariño eres diferente á los demás hombres.

GUS. Entonces podrías quererme...

NINA Como á persona de mi familia; con un cariño confidencial de amiga y de hermana al mismo tiempo.

GUS. (Rehaciéndose.) Conozco tan á fondo tu alma, Nina mía, que adivino tus más pequeños pensamientos y tus más mínimas intenciones.

NINA Las que yo misma te confieso.

GUS. Vas mal dirigida en tu alma. Educada, tal vez por intuición, en una idea positivista que envuelve á todas las muchachas jóvenes de vuestra época, formáis vuestro feliz ideal del matrimonio en un hombre que poco importa que sea hueco de imaginación y falto de sentimientos, siempre que lleve rizoso bigote y acciones de Banco.. que vista con elegancia y sepa guiar magnífico tronco de caballos extranjeros, aunque desconozca «La Iliada» y no sepa quienes son Tolstoi ni Galdós... Que lleve un acta de Diputado debida á su dinero... en fin, que brille en la aristocracia social con ese brillo relumbrón del oro sin pulimentar aunque

no sepa poner su firma al pié de un escrito.

NINA (Riéndose de Gustavo,) ¿Y tú eres el que dice conocerme á fondo? Te equivocas de medio á medio.

GUS. Puede ser que tu alma no esté aún tan maleada, pero te rodean gentes que como hormigas alrededor de montón de azúcar, te picotean y te infestan impregnándote su saliva sedentaria de parásitos aborrecidos.

NINA A ninguno culpes. Nadie me da lecciones ni de nadie las recibo.

GUS. ¿Es condición innata en tí? ¿Tan arraigado está el mal que no pretendes curarte?

NINA (Con sorna.) Quiero ver si me convencen Santillana la Real ó Castillo-Ruiz.

GUS. ¡Ah! Puede ser... Ese es tu tipo... Un verdadero tipo de la aristocracia comercial.

NINA Y el otro, un grande de España.

GUS. Otra muestra de aristocracia. Pero esta vez no es aristocracia comercial, es sencillamente... valetudinaria.

NINA (Con mucha sorna.) Entonces tú.

GUS. Yo te quiero con verdadero cariño nacido en el fondo del alma. En mí no encuentras las cualidades que antes criticaba: ni belleza femenina, ni elegancia adinerada, factores que podrían agradar tu condición de mujer modernista.

NINA Aborrezco el modernismo.

GUS. Por eso podrías aún ser feliz con mi cariño. (Tratando de convencerla.) Si pretendieses enmendarte, cuánto ganarías.

NINA (Con gravedad.) ¿La dicha inocente, es hermosa?

GUS. (Con emoción.) Es soledad en el amor... Es mutuo cariño virgen de esposos que se compenetran en el cielo.

NINA (Anhelante.) ¡Gustavo!

GUS. (Con pasión.) ¡Nina!... (Enlazan sus manos.) Así los dos; candor... ingenuidad... amor... amor inmenso.

NINA (Rendida.) Sí, amor... ¡amor mío!

GUS. Tuyo... ¿Sin posición, sin medios adecuados

á satisfacer tus gustos y tus caprichos? Un pobre periodista...

NINA — (Llorosa y arrepentida.) ¡Oh!...

GUS. — (Rechazándola.) ¿Ves como no estás aún curada por completo? Tu amor no es virgen de deseos. Tengo que convencerme.

NINA — Entonces ¿qué hacer?

GUS. — Yo, huir de aquí, y tú esperar la realización de tus pensamientos y la ilusión de tus ensueños.

NINA — ¡Es tan triste separarnos queriéndose!

GUS. — Yo á mi periódico á publicar nuevos artículos, á realizar el mal con la pluma, á morder y á envenenar á la aristocracia petulante.

NINA — (Asombrada.) ¿Luego esas ideas anidan en tu corazón?

GUS. — Yo fuí quien escribió el artículo de *El Trapense* y quién escribirá otros para saciar mi pena y la derrota de mi alma.

NINA — ¿Es decir que tú tampoco adoleces de rencor?

GUS. — Enfermedad social. Vivo en ella, y en ella aprendo; ambición y envidia. Ambas corroen á toda la sociedad y tengo que disfrutar de ellas. Me lo enseña el destino.

NINA — Tus ideales de antes.

GUS. — Desaparecieron contigo. Somos iguales á todos; el positivismo nos rodea, pues marchemos de frente hasta abrazarle.

NINA — Quién sabe si alguna vez volveremos á encontrarnos.

GUS. — En el humano laberinto. Tú del brazo de un Duque potentado y yo, en matrimonio con una vieja millonaria. Es el ideal moderno. (Entran Duque y Marqués.)

ESCENA XII

NINA, GUSTAVO, DUQUE y MARQUÉS

DUQUE — Volvemos de la redacción de *El Trapense* y no hemos encontrado á nadie.

MARQ. — (Con pedantería.) Fuímos en mi coche y por

eso hemos vuelto tan pronto. Es un tronco de caballos magnífico; cuatro mil duros. Rosita se quedó allí esperando al Director.

NINA ¿Sola?

DUQUE Tomando café con el conserge. Luego volveremos á buscarla.

MARQ. De paso que nos enteramos...

GUS. Yo puedo decirles quién es el autor del artículo.

MARQ. El Duque de Santillana la Real y usted serán mis padrinos: un grande de España y un periodista. ¡Admirable!

GUS. (Aparte á Nina por el Marqués.) Un moderno que te conviene. (Alto.) El autor del artículo soy yo. (Asombro en el Duque y en el Marqués.)

MARQ. El... usted...

DUQUE (Reponiéndose.) Mis sospechas eran ciertas...

MARQ. Pero usted... yo no salgo de mi asombro.

GUS. Estoy á sus órdenes.

MARQ. Es decir que yo necesito... (A Gustavo.) Caballero... (Se adelanta en son de reto.)

NINA (Interponiéndose.) Gustavo... Marqués... Yo suplico... que se den la mano. (Se acerca á Gustavo.) Gustavo, tú me obedeces. (Se acerca al Marqués.) Marqués... usted perdone... Yo le prometo...

MARQ. Usted me promete...

NINA Recompensarle.

MARQ. Acepto, Nina, acepto.

DUQUE Mi enhorabuena, Marqués. Nunca creí que llegaríamos á ese terreno.

NINA Duque, el de usted es muy resbaladizo.

MARQ. ¿No está usted satisfecho, Gustavo?

GUS. Nina manda.

DUQUE ¿Rectificará usted?

GUS. Publicaré un nuevo artículo anunciando...

DUQUE La boda de su prima con el Marqués de Castillo-Ruiz.

GUS. La compra del nuevo tronco de caballos del Marqués en cuatro mil duros.

MARQ. (Loco de contento.) Gustavo, es usted un gran periodista. Subirá usted conmigo en el globo... ¡Ah! Cuente usted con mi suscripción al *Trapense.*

ESCENA XIII

DICHOS; DOÑA DOLORES, DON CASTO y JORGE

CASTO — Veinticinco carambolas seguidas y las dos últimas por cinco tablas. Está visto que los jóvenes de ahora no jugais nada. (Reparando.) ¿Ustedes de vuelta? (Al Marqués.) Vamos á jugar al billar. Verá usted, hago un rotroceso...

JORGE — Déjalos que nos enteren...

DUQUE — Todo arreglado.

CASTO — ¡Quién piensa ya en batirse!

GUS. — (Con admiración fingida.) Llévenme usted en su coche, Marqués; deseo admirar su tronco de veinte mil pesetas... Duque de Santillana, me enseñará usted sus coronas y sus blasones. Tengo que hacer de su grandeza un artículo descriptivo, ya que nadie puede competir con usted en sangre azul.

DUQUE — (Con orgullo.) Mis escudos tienen treinta cuarteles.

GUS. — (Con fingido asombro.) Todo un cuerpo de ejército en pié de guerra.

MARQ. — Verá usted también mis cuadras.

GUS. — Y cenaremos juntos. (Aparte á Nina.) La idiotez y el orgullo necesitan la adulación.

DUQUE — Iremos por Rosita.

MARQ. — Señores, hasta el teatro.

CASTO — Y yo me quedo sin jugar al billar.

DOL. — ¿Te parece poco?

CASTO — Gustavo, juega tú conmigo.

NINA — Come con nosotros.

GUS. — Con ellos, Nina, en medio de los dos, para que me eduquen como buenos maestros en la nueva vida que elijo. (Salen Duque, Marqués y Gustavo.)

ESCENA XIV

NINA, DOÑA DOLORES, DON CASTO y JORGE

DOL. ¿Habeis visto qué rarezas tiene Gustavo?
CASTO ¡Dejarme sin partida! (A Nina.) Busca un novio que sepa jugar al billar.
JORGE Aunque sea un imbécil.
NINA Como el Marqués.
CASTO (Con la idea del billar.) El Duque de Santillana... también juega.
DOL. Un calavera empedernido que arruinaría lo poco que tú tienes.
JORCE Aprende de Rosita Brillante.
NINA Le encontraré como ella; simpático, elegante y *with money*.
CASTO Y jugador. (Por el billar.)
JORGE Ideal moderno.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración. Gabinete amueblado con elegancia y buen gusto. Estilo modernista

ESCENA PRIMERA

DUQUE y MARQUÉS, sentados indolentemente en dos butacas: UNA DONCELLA junto á la puerta que se supone comunica con las habitaciones de la condesa

DONC. La señora Condesa que esperen los señores un momento.

DUQUE Está bien. (Doncella vase.) ¿Marqués, la ha visto usted ya de regreso?

MARQ. Aun no.

DUQUE Vuelve más hermosa que nunca. El matrimonio siempre prueba bien á las mujeres.

MARQ. Por algo quería yo casarme con ella, pero me tuve que contentar con Georgina.

DUQUE La antigua querida de Altos Mundos.

MARQ. Se la quitó al Conde.

DUQUE Bonita manera de quitársela, cuando él la dejó para casarse con Nina.

MARQ. Parece imposible con quién ha ido á casarse Nina.

DUQUE No diga usted inconveniencias, Marqués. El Conde de Altos Mundos es mi amigo.

MARQ. Y el mío. Le conozco desde que fuí presentado á él.

DUQUE Naturalmente.

MARQ. Desde que ingresé en el círculo «El Club de la Nobleza». Formaba parte de la Junta Directiva y fué el único que echó bolita negra. Poco diplomático, muy poco diplomático.

DUQUE Rivalidades. Entonces hacía usted la corte á Nina, él pensaba ya en casarse con ella y la fama y la elegancia de usted podían hacer sombra á sus ideales. Esto no tiene nada de particular.

MARQ. Y me venció; en la boda y en el duelo que tuve con él.

DUQUE Tampoco tiene nada de particular.

MARQ. ¡Canastos! Por lo visto usted no encuentra nada de particular.

DUQUE Hasta que Nina sea feliz con Altos Mundos.

MARQ. Por eso vengo yo á esta casa. El me dió una explicación...

DUQUE Y un chirlo.

MARQ. Pero quedamos amigos. Me convenía hacer las paces para aproximarme á Nina.

DUQUE ¿Con intenciones?

MARQ. De hacerla dichosa... á mi manera. Ya le contaré á usted.

DONC. La señora Condesa.

(**Marqués y Duque se levantan á recibirla; Nina entra; la Doncella se retira.**)

ESCENA II

NINA, DUQUE y MARQUÉS

NINA ¿Les hice aguardar mucho, amigos míos? (**Saludos.**)

DUQUE Tan solo por la impaciencia de admirarla.

MARQ. Nina... digo, señora Condesa.

NINA Para mis amigos soy Nina siempre.

MARQ. Gracias, Nina; siempre tan amable, tan simpática.

DUQUE Y ahora más hermosa que nunca.

NINA ¡Cuánto cumplido! Toda la vida han sido ustedes muy galantes conmigo.

MARQ. Lo que usted se merece, Nina. ¡Cómo me gusta repetir este nombre: Nina!... ¡Cuántas veces lo he recordado en su ausencia!

DUQUE Yo recordaba cosas más dichosas: su felicidad en el viaje de boda. Unida á un hombre y viajando con él en el paroxismo de su amor.

NINA No se olvida nunca. Es un viaje sonámbulo por el que una mujer entra en fase distinta de la vida hasta entonces llevada.

DUQUE Admirable; sencillamente admirable.

MARQ. ¡Y qué recuerdos traerá usted del viaje de novios!... pues... ¿y el Conde?... ¡Nunca habría soñado felicidad más grande!

DUQUE Nosotros, mientras tanto, continuando nuestra vida rutinaria.

MARQ. De solterones. Por la mañana dormir, por la tarde comer y por la noche..

NINA Haciendo conquistas. ¿Marqués, á qué soltera se dedica usted ahora?

MARQ. Ya no me dedico á las solteras.

DUQUE Este hombre es terrible. Tiene rachas como el huracán: unas veces sopla hacia la pubertad y entonces los dieciseis años se doblegan ante él; otras veces el viento cambia y los frutos del árbol prohibido ruedan por el suelo y á sus piés; á veces el ciclón es tan fuerte, que lo abarca todo... y puede llegar un día que el remolino que forma su aire de conquistador sempiterno le eleve hasta *altos mundos* y desde allí... caiga en esferas más bajas y con un brazo roto.

MARQ. (Poco diplomático y abusivo; completamente abusivo.)

NINA No creo que Castillo-Ruiz tenga miras tan elevadas.

DUQUE Es una historia y un supuesto.

MARQ. Pues si á suposiciones y cuentos modernos piensa usted dedicarse, Duque, yo le contaré otro.

NINA ¿Es de los fantásticos ó tomado de la realidad?

MARQ. Es muy bonito. Verán ustedes. En la iglesia de una ciudad había una Virgen de la cual

eran muy devotos todos los fieles. De entre todos, había tres, que sobrepujaban á los demás en su adoración á la imagen. Uno era pobre, otro había sido rico y el último era millonario. Los tres, tanto les gustaba la imagen que pretendían por cuantos medios estaban á su mano, hacerla de su exclusiva propiedad. El millonario quería comprarla, el que había sido rico pretendía hacerla suya por medio de falsas combinaciones y el pobre la hubiera robado si su excesivo pundonor se lo hubiera permitido. Comprenden ustedes...

NINA — Es interesante.

DUQUE — Lo cuenta usted muy bien, amigo Marqués.

MARQ. — Los dueños de la Virgen, porque la imagen tenía dueños, querían colocarla mirando á sus propias conveniencias, en las mejores condiciones posibles, y claro está, dudaban á quién entregar aquella alhajita, cuando hé aquí que de la noche á la mañana llega un falso santón á la ciudad y con predicaciones, repartiendo limosnas y prometiendo dádivas y venturas, conquista á los dueños de la Virgen y la hace suya.

DUQUE — (Con sorna.) Milagro, milagro.

MARQ. — Eso dije yo, milagro parece que quien tiene fama de santo sepa engañar también.

NINA — ¿Y la Virgen dónde se encuentra ahora?

MARQ. — Por el falso santón fué convertida en ídolo.

DUQUE — Será el ídolo de sus ilusiones.

MARQ. — Dejará de ser ídolo que adoren los demás.

DUQUE — Como á la imagen.

MARQ. — Hasta que venga un fanático que la derribe y entonces llevará el castigo de su ambición.

DUQUE — Y el premio de su gloria. ¡Quién alcanza el porvenir!

MARQ. — Tal vez algún literato. Gustavo.

DUQUE — ¿Le ha visto usted?

NINA — Todavía no. ¡Hace tan poco que hemos regresado de Niza y él está tan ocupado en sus asuntos!

DUQUE — ¡Qué suerte de hombre! Ha publicado un

libro que ha causado verdadera revolución en las letras.

MARQ. ¿Conoce usted su novela *El hechizo humano?* Dicen que la protagonista es usted.

NINA ¡Se dicen tantas cosas sin ser ciertas! ¡Hay tanto interés en murmurar y un deseo tan grande en indisponerme con Roberto!... ¡Mi boda fué tan discutida!...

DUQUE El Conde de Altos Mundos se enamoró de usted.

NINA Y yo de él. Por eso nos casamos.

MARQ. Y ya llevan ustedes dos meses de matrimonio siendo felices.

NINA ¿Le parece á usted mucho?

MARQ. Generalmente se acostumbra á regañar antes.

NINA Nosotros somos un matrimonio modelo.

MARQ. Ya veo que él la deja á usted muchas veces sola.

DUQUE Por el día...

MARQ. Yo la acompañaría á usted...

DUQUE Cuidado, Marqués.

CRIADO (Anunciando.) El señor Conde.

NINA Ya no estoy sola. (Sale á recibirle.)

MARQ. (Al Duque.) Me encanta la manera de anunciar á los dueños de la casa.

DUQUE ¿Por qué?

MARQ. Porque así nunca le cogen á uno desprevenido.

ESCENA III

DICHOS y el CONDE

CONDE Señores .. (A Nina, muy frío.) Querida ..

MARQ. Señor Conde. (Saludos.)

DUQUE Roberto (Idem.)

NINA Estos amigos me acompañaban.

CONDE Muy galantes.

MARQ. Regular.

CONDE (Seco.) Mucho.

MARQ. (¡Qué hombre más frío, es escarcha!)

CONDE ¿Qué hay, querido Santillana?

DUQUE Lo que tú cuentes de tu excursión con Nina.
CONDE Ella dirá sus impresiones.
MARQ. Adorables, amigos míos, debieron ser adorables.
CONDE (A Nina.) Ya lo oyes, debieron ser...
NINA Y lo fueron, al menos para mí, no sé para tí...
MARQ. (Malo ó bueno, según cómo se mire.)
CRIADO Los señores de Santos...
NINA Mis padres. (Sale á recibirlos.)
CONDE Mis suegros. (Se marcha hacia el lado opuesto.)

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA DOLORES y DON CASTO

DOL. ¡Nina!
CASTO ¡Hija mía! (La abrazan.) Querido yerno. (Le estrecha la mano.) Amigos del alma. (Saluda al Marqués y al Duque muy fino.)
MARQ. Señor don Casto.
CASTO ¡Cuánto le he echado á usted de menos esta tarde! Ahora mismo le desafío, y aquí no dirá usted que conozco la mesa.
MARQ. Pero por Dios, don Casto, cuándo se cansará usted de jugar conmigo...
CASTO Le doy de ventaja veinticinco carambolas.
DUQUE Anímese, Marqués, puede ser que algún día consiga usted ganar la partida.
NINA Tiene razón Santillana.
MARQ. Vamos. (¿Por qué habrá dicho que tiene razón? Es un dato...) (Entrando.)

ESCENA V

DICHOS, menos MARQUÉS y DON CASTO

DUQUE (Tu suegro es insociable.)
CONDE (Como todos los suegros.)
DOL. He visto á Rosita Brillante, y me ha dicho que iba á venir á verte.
NINA ¿Es cierto lo que me contaron?

DOL. Que se había divorciado y quería debutar.
DUQUE Es la consecuencia de los matrimonios modernistas.
CONDE ¿A qué llamas tú modernismo?
DUQUE Á una cosa que empieza en afición y termina en profesión.
DOL. O á una desgracia.
DUQUE Para el marido, según como se mire.
NINA ¡Pobre Rosita! Siempre fué alocada pero muy buena. Yo la quiero mucho.
DOL. Y yo también. Hoy la tengo á comer en casa. Me ha escrito convidándose. Dice que hace vida bohemia y que un día come en una casa y otro en otra para distraerse.
DUQUE Es el principio del sable. Empieza en comidas y terminará en los aderezos con la sola diferencia de que aquellas se las pide á las mujeres y estos se los pedirá á los hombres.
NINA Qué lengua tiene usted, Santillana.
DUQUE No lo sabe usted bien, Nina.
DOL. Vosotros comeréis también con nosotros, hijos míos.
CONDE Nina, desde luego, yo no podré.
DOL. ¿Tú no podrás?
CONDE He descuidado mis asuntos en estos dos meses de viaje y tengo que atender á ellos.
DOL. ¿Tus asuntos?... Yo creía que nunca los habías tenido.
CONDE Pues ahora los tengo. Una junta de mineros.
NINA ¿Están huelga?
DUQUE Pueden estarlo.
DOL. ¿Por lo menos irás á recoger á Nina?
CONDE Si me fuera posible, con gusto.
NINA ¿Tanto durará la junta?
CONDE (Intencionadamente, mirando á Nina con fijeza.) Hasta que haya separación.
NINA ¡Roberto!
DOL. Nunca os he visto así.
CONDE Como siempre.
NINA Sí, mamá, nos queremos mucho, ¿verdad?
CONDE Mucho.
DUQUE (Mucho.)

DOL. Así lo creo. El ejemplo de Rosita y su marido no es digno de imitar.

DUQUE Aquellos no terminaron el viaje de novios.

DOL. Mi marido y yo todavía estamos en él.

DUQUE (No sé que es peor.)

CRIADO La señora de Brillante.

NINA ¿No se anuncia por el nombre de su esposo?

DUQUE Todavía no tiene título. Su nombre reluce lo bastante.

ESCENA VI

DICHOS y ROSITA

ROS. Muy bien, Nina... Hola, Roberto... Dolores... Santillana... Más hermosa que nunca... Bien te habrás divertido... Qué mujer tienes, Roberto... Es un encanto... (A Nina.) Tu marido que no sea como el mío. El hijo de la Torrendino me ha salido un torre... indino de primera.

NINA Qué ganas tenía de que me contaras...

ROS. Mis aventuras... Voy á darle á tu primo Gustavo todos los detalles para que escriba otra novela como *El hechizo... La flor de Rosita...* Ha de venderse por millares...

DUQUE Será un reclamo...

ROS. Para mi debut. Me marcho á América contratada por afición. Es lo único que me queda por hacer.

CONDE Será un éxito.

NINA ¡Qué locura!

ROS. Me aburro si no. Ya no sé qué hacer. Por hacer algo me casé con el salvaje de mi marido y por no aburrirme me divorcié. Ahora tengo que inventar algo nuevo.

DUQUE Un reprise.

ROS. Algo parecido. Esta noche como contigo' Dolorcetes, y luego juego al billar con don Casto y le enseño á Castillo-Ruiz á jugar al mús que no sabe. (A Nina.) Tú nos acompañarás.

NINA — Ya lo creo.

ROS. — ¿Y que me habéis traido de París? ¿Las tarjetas postales que os pedía? Traje yo una colección preciosa... En el Club se las repartieron.

NINA — Es un pequeño recuerdo.

ROS. — Vamos á verlo y os contaré lo que me ha pasado hace un momento.

DUQUE — ¿Con quién?

ROS. — Con un cochero de punto. Tiene la sal del mundo.

DUQUE — ¿Podemos oirlo nosotros?

ROS. — Es de las pocas cosas que reservo á las señoras. (Vanse Nina, Rosita y doña Dolores.)

ESCENA VII

DUQUE y el CONDE

DUQUE — ¿Qué te parece?

CONDE — Loca.

DUQUE — ¿Y tu mujer?

CONDE — Tonta.

DUQUE — ¿Tan pronto?

CONDE — Antes. (Pausa corta.)

DUQUE — ¿Y las exquisiteces de la luna de miel?

CONDE — Al principio encanta como todo lo nuevo, al mes fatigan y á los dos meses cansan.

DUQUE — Tú te encuentras en el último período...

CONDE — Mi matrimonio con Nina fué el final de una apuesta en el Club y de mi regaño con Georgina.

DUQUE — Hay cosas que no debían decirse.

CONDE — Todos vosotros lo sabéis y además no pretendas tú reprocharme ni elevarte dignamente ante mis ojos, porque sé que si pudieras conquistar á Nina, saltando por encima de nuestra amistad, lo harías. Nos conocemos de antiguo.

DUQUE — Roberto.

CONDE — Nina era la muchacha más bonita de entonces. Todos estábais locos por ella. Ella estaba de moda y así como en un tiempo

Georgina había sido, en esfera distinta, el objeto deseado de todos nosotros, entonces la señalada para el amor era Nina.

DUQUE Tal vez por la igualdad de consonantes.

CONDE A Georgina la puse casa, con Nina no podía hacerlo y me casé con ella.

DUQUE Lo mismo daba. Lo principal era satisfacer tu capricho y tu orgullo.

CONDE Eso mismo. La declaré mi amor...

DUQUE Amor fingido.

CONDE Ella deseaba un hombre elegante con dinero; todo llega á saberse en este mundo.

DUQUE Realizó su ideal moderno.

CONDE He lucido á mi mujer en París, Londres y Niza.

DUQUE (Te falta ir á Coria.)

CONDE Y al llegar á Madrid, tanta vida ordenada me hastía, me aburre y empiezo á meditar qué es lo que debo de hacer.

DUQUE Esperar á que tu mujer se enamore de otro para dar mayor atractivo á tu existencia.

CONDE Nina está enamorada de mí.

DUQUE No te hagas ilusiones.

CONDE Cree que yo también la adoro y un matrimonio así es insoportable.

DUQUE Vuelve con Georgina.

CONDE Ya la he escrito.

DUQUE ¿Y el Marqués?

CONDE Se resignará á perderla.

DUQUE O buscará el desquite. No desafíes á los golosos ávidos de fruta sazonada. Georgina no puede compararse con Nina.

CONDE El cariño de aquella mujer me enloquece.

DUQUE La tuya es mucho más hermosa.

CONDE Los caprichos de Georgina.

DUQUE La belleza de tu esposa.

CONDE El amor de aquella impura subleva la sangre.

DUQUE (El de tu mujer quema la piel.)

CONDE ¡Georgina... Georgina!

DUQUE (¡Nina... Nina, qué bien estarías sola!)

ESCENA VIII

DICHOS y el MARQUÉS

MARQ. (Saliendo con un taco de billar en la mano.) ¿Y Nina? (Corrigiendo al ver al Conde.) ¿Y la Condesa?

DUQUE Con Rosita.

MARQ. ¿La futura actriz?... Quería brindarla un retroceso por tabla. Es un retroceso de los mas difíciles.

CONDE Si le fuera lo mismo brindármelo á mí.

MARQ. Con mucho gusto. (Está celoso, habré dicho alguna tontería.) Venga usted, querido Conde; siento que la Condesa no aprecie mi habilidad para las reuniones. (Chúpate esa.) (Entra.) Voy primero...

DUQUE (Al Conde antes de entrar.) Fíjate bien: Castillo Ruiz pretende retroceder por tabla para hacer reunión. Están poniendo los puntos á tu bola.

CONDE Una distracción más.

DUQUE Ya verás tú si atina. (Nos aprovecharemos todos.) (Entran.)

ESCENA IX

GUSTAVO y JORGE

JORGE Se alegrarán verte.

GUS. Por última vez. Yo también deseo saber cómo vuelven, sobre todo tu hermana, y despedirme de ella... Quizá no vuelva.

JORGE ¿Pero tu resolución es inquebrantable?

GUS. Quiero ser nuevo Virgilio en la historia y ensanchar el campo de mis triunfos en las letras.

JORGE En España tienes el nombre aclamado y tu última novela te eleva entre los primeros.

GUS. Habla la maledicencia tanto...

JORGE Triunfas en todo.

GUS. En todo no, Jorge.

JORGE En fin, todos sentiremos tu ausencia.

GUS. Todos... tampoco Uno más que se aleja de vosotros, ¡qué importa!

JORGE Sin embargo, los que te quieren...

GUS. Contrarios y amigos, se alegrarán todos. Aquellos á quienes pudiera hacer sombra desean mi marcha cuanto antes. Los que pudieran prestarme un favor ó una ayuda tendrán uno menos á quien proteger y también les agradará mi marcha. Los que yo pudiera favorecer han de encontrar mejor protector y tampoco me echarán de menos. A quienes no pido nada ni puedo darles tampoco nada, á esos les será indiferente.

JORGE Quedamos otros que queremos tenerte.

GUS. Los menos.

JORGE ¡Qué escéptico eres!

GUS. Los desengaños me envolvieron en esta doctrina filosófica. Ella me obliga á alejarme de vosotros... á vivir nueva vida.. á viajar, para recrearme en la contemplación de cuadros nuevos de la humanidad para hacer su estudio, para aprender en ellos.

JORGE Algo más te obligará á marchar, eso solo...

GUS. Quién sabe... sería mi secreto.

JORGE Siempre excéptico, siempre.

ESCENA X

DICHOS, NINA y ROSITA

NINA Gracias á Dios, primo mío.

GUS. Nina.

ROS. ¡Olé los literatos!

GUS. Rosa.

ROS. (El único hombre que no me llama Rosita.)

GUS. ¿Qué tal el viaje? Tu plena luna.

NINA Feliz, muy feliz.

GUS. Se lo pedí al Dios Omnipotente que todos tenemos, sin beaterías ni tontunas. Lo pedí elevándole una plegaria muda que transportaban los ángeles, porque tú lo eres y para

tí pedía. Me escuchó porque las oraciones de los malos llegan más pronto á sus oídos. Eres feliz porque lo mereces. Así lo seas siempre.

NINA Gracias, Gustavo.

GUS. (A Rosita.) ¿No es verdad que merece serlo?

ROS. Merecía un hombre como tú. Así de serrano y de guapo. Si el mío hubiera sido así no me hubiera divorciado.

JORGE Ni te marcharías á América.

ROS. Tampoco.

JORGE Pues éste se empeña en irse.

NINA ¿A América?

GUS. Quién sabe.

ROS. Me escribirás una comedia bonita para debutar... (Salen Duque y Marqués.) debutaré contigo.

ESCENA XI

DICHOS, DUQUE y MARQUÉS

DUQUE Buena suerte, amigo.

MARQ. Ilustre literato, no le perdono su novela. (Diplomático.)

GUS. La crítica que pueda usted hacer de mi obra será por mi la más respetada. (Sale el Conde.)

DUQUE (Al Conde.) Ahí tienes á tu primo.

CONDE Escritor ramplón.

DUQUE Entusiasma á mucha gente, sobre todo á las mujeres. Mucho cuidado

ROS. ¿Por qué no le dedicas á Castillo-Ruiz la protagonista?

GUS. Sería demasiado.

MARQ. Se ha hablado mucho de ella. Dicen que es una persona conocida.

GUS. Saben más que yo, pero si lo dicen, tendrán razón. De todos modos, el personaje lo he creado para mí solo y si algún mérito pudiera tener mi obra es que la fantasía que la reprodujo la tomo entera del corazón.

NINA ¿Es decir, que el libro te lo dedicas á tí mismo?

GUS. Y á ella.

DUQUE (Con fingido asombro.) ¿Luego existe en la realidad?

GUS. No lo sé. Búsquenla ustedes y si la encuentran es que realmente existe.

ROS. Castillo-Ruiz la encontrará, es un gran buscón. ¿Verdad, Marqués?

MARQ. Pondré los medios.

CONDE Si es casada tiene sus quiebras.

MARQ. Ya defiende usted la clase, Conde de Altos Mundos.

DUQUE Defiende la raza.

CONDE Hay que saber dirigir los tiros.

MARQ. (¿Por qué habrá dicho lo de los tiros?)

DUQUE En resumen. Gustavo ha ideado una trama en su novela que, de resultar la protagonista *vívida*, yo apuesto, señores, á que la rinde.

GUS. Es tan noble el autor, Duque de Santillana. la Real, que si el ideal forjado en su imaginación fuera en efecto cierto, sabría posponerlo á la felicidad de la dama.

JORGE La dama de sus pensamientos.

GUS. De sus pensamientos, sí, y de la ilusión de su vida.

MARQ. ¿Por qué no la roba usted como hace en la novela?

DUQUE Entonces aquel marido celoso y moderno tomaría venganza... ¡Oh! la vida real es bien distinta.

ROS. Por lo mismo me carga, aunque tenga sus analogías.

DUQUE Ya lo oyen ustedes: maridos, líbreos Dios de una novela sentida y de un corazón romántico.

MARQ. (¿Por quién dirá lo del corazón romántico. Poco diplomático y abusivo, un poquito abusivo.)

NINA A una mujer casada le basta para defenderse con su honor y con su educación.

DUQUE Cuando no son... *Modern style.*

JORGE Santillana la Real es terrible en su sátira.

DUQUE Conozco el ideal moderno de las personas y por mi suerte ó por mi desgracia he vivido mucho en este páramo social abierto á to-

dos los vientos y comprendo las flaquezas humanas.

NINA Está usted desatinado.

ROS. Es hombre de mucho pesquis... que no pesca.

DUQUE Los literatos me ayudarán. Ellos ponen la mecha á los explosivos y yo la enciendo. La ocasión me la darán pronto y donde menos se espera.

CONDE Muy seguro hablas.

DUQUE En la confianza. Creo que me conocen todos. Tened cuidado.

CONDE ¿Es un reto? (Burlón.) No lo creo.

DUQUE Si me dais los medios...

NINA Sería una infamia.

DUQUE Hemos llegado á un punto de decadencia amorosa en que todo puede suceder. Los maridos se complacen en aparecer complacientes, las mujeres lo son por naturaleza ó por vicio... Todo es buscar la ocasión.

NINA Pensar así es infame.

DUQUE Ya no hay ídolos.

NINA Pero hay mujeres honradas.

GUS. Esposas inmaculadas. Madres santas. Sólo piensan de otro modo los espíritus pobres sin conciencia ni honor.

DUQUE Eso es fanatismo.

MARQ. Ñoñería, cursi.

GUS. Pero no canalla.

DUQUE ¿Caballero?

NINA ¡Gustavo!

GUS. ¡Señores! Doy mi opinión. (Sale don Casto.)

ESCENA XII

DICHOS y DON CASTO

CASTO (Saliendo con el taco de billar en la mano.) Marqués de Castillo-Ruiz, le llevo á usted esperando una porción de tiempo. Llevo hechas más de cien carambolas y usted sin venir. Mi mujer admirada de lo bien que juego. Es usted imposible y perezoso.

Marq.	Pero don Casto, ¿se cree usted que yo puedo jugar todo el tiempo que usted quiera? Hay que tener condescendencia con los demás amigos; lo contrario es poco diplomático y abusivo, completamente abusivo.
Casto	¿Pero y ese *chapó*? quièro ganárselo á usted.
Marq.	Deje usted descansar las bolas.
Jorge	Yo también juego con ustedes.
Marq.	Ahora iremos.
Casto	(Entrando con Jorge.) Yo empiezo. Les espero.

ESCENA XIII

DICHOS menos DON CASTO y JORGE. Un CRIADO, de frac

Criado	(Presentando una carta en una bandeja.) Para el señor Conde. (Roberto coge la carta y se retira el criado.)
Conde	(Abriendo la carta.) Con el permiso de ustedes. (Lee.)
Duque	(Acercándose á Nina.) Nina, hermosa Nina, si esa fuese la carta de una antigua amiga...
Nina	¡Oh! ¿qué dice usted?
Duque	Si le citase para esta noche, usted entonces podría...
Nina	¿Cuáles son sus intenciones?...
Duque	Si le probase la traición de Roberto usted sería...
Nina	La enemiga mortal de usted. Prefiero ignorarla.
Duque	(Retirándose contrariado.) (Tú cambiarás.)
Conde	¡Al fin! (Guardando la carta.) Georgina, volveré á besarte.

ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA DOLORES

Dol.	Tienen ustedes á mi marido enfadadísimo. Les está esperando para jugar al billar.
Marq.	¿Todavía?
Dol.	Es el único vicio que tiene.

ROS. Conocido.

DOL. Y por conocer. En treinta años de casados, no hemos tenido ni un disgusto.

NINA Feliz eres, mamá.

DOL. Hija mía, hasta después. Te esperamos á comer. Tu padre irá contigo, ya que tu marido no puede ir.

ROS. Me marcho contigo, Dolores. Roberto, nos veremos en casa de tus suegros.

CONDE No lo sé.

ROS. Hasta luego, preciosa. (A Nina Vanse doña Dolores y Rosita.)

ESCENA XV

DICHOS menos ROSITA y DOÑA DOLORES. DON CASTO saliendo como antes

CASTO ¿Pero vienen ustedes ó no?

MARQ. Otra vez.

CASTO Esperándoles estoy. Esto no es formalidad. (A Nina.) ¿Se ha marchado tu madre?

NINA Con Rosita.

CASTO Ha hecho bien, porque nosotros tenemos partida para rato.

MARQ. (Este señor cree que no tenemos otra cosa que hacer.)

CASTO Santillana también jugará con nosotros. Todos. Buen *chapó*.

DUQUE (Aparte al Marqués.) No he visto hombre más pesado.

MARQ. (Idem entrando.) (Poco diplomático, muy poco diplomático.)

DUQUE Y abusivo... (Se paran ante la puerta invitando á entrar primero á don Casto.)

CASTO No, ustedes delante. (Así no se escapan.) (Entran los tres.)

ESCENA XVI

NINA, GUSTAVO y ROBERTO

NINA (Después de un momento de pausa, á Roberto.) ¿Al fin no vienes á casa de mamá?

CONDE Me avisan la necesidad de ir á esa junta. Bien me contraría.

NINA No finjas, Roberto, no finjas.

CONDE ¿Pretendes un disgusto?... Ya no es el primero.

NINA Ni la primera carta que recibes tampoco. En París, luego en Londres y más tarde en Niza, recibías otras parecidas y aquellas no eran de negocios.

CONDE Pues esta sí.

NINA Enséñamela, Roberto; ¿por qué no has de darme este gusto?

CONDE Un capricho. No me gustan las mujeres caprichosas y menos impertinentes.

GUS. Son mimos.

CONDE Sean lo que quieran, en mi casa he de hacer mi voluntad.

NINA Si la haces ahora, qué será luego. Y no es un capricho de mujer mimada, porque mimos me diste bien pocos; es un presentimiento de mujer propia, de mujer legítima á quien no se engaña nunca.

CONDE ¿Tienes tan poca confianza en mí?

NINA La que tú me das, Roberto. Enséñame la carta...

CONDE Necesitas ver para creer.

NINA Necesito convencerme de tu cariño.

CONDE ¿Para qué?

NINA Para amarte más. Roberto, te quiero mucho y el mismo cariño que te profeso me hace suponer que... que antes de los dos meses de matrimonio me engañas.

GUS. Eso no puede ser.

CONDE Suposiciones ridículas.

NINA Me han prometido las pruebas.

CONDE ¿Quién?

NINA Alguien interesado en desenmascararte. Toda mujer joven á quien su marido no guarda las consideraciones debidas, se expone á eso.

CONDE ¿Y tú también lo harías?

NINA No me pongas en el trance de pensarlo.

CONDE ¡Nina! Mira bien lo que dices.

NINA Tú medita antes lo que vas á hacer...

CONDE Lo tengo bien pensado.

NINA Entonces...

CONDE Que te den las pruebas.

GUS. Roberto... Nina... me dais pena. Debía sonreiros felicidad completa y os complaceis en labrar desdicha eterna. Si nada os falta, porque tenéis juventud, belleza y posición, ¿por qué no sois dichosos? Abrazaos, Nina y Roberto. (Nina llora, Roberto se pasea pensativo.)

NINA El no quiere.

GUS. Pero tú sí. (A Roberto.) Ya la tienes convencida. Bésala.

CONDE Gracias á tus consejos que no necesito...

GUS. ¡Roberto!

CONDE Continúa tu predicación que por lo visto influyes en ella más que yo. Ya me avisaron que en algún tiempo fué tu... preferida.

GUS. (Miserable.)

CONDE La protagonista de tu novela. El Ídolo.

GUS. De pureza. Pero empuja con tus manos la figura, remueve los cimientos y si cae, la culpa será tuya.

CONDE Entonces, la pisotearía en el suelo. Ya se librará de hacerlo. (Vase.)

NINA (Miserable... miserable.) (Llora.)

GUS. (Canalla... canalla.) (Pausa.)

ESCENA XVII

NINA y GUSTAVO

GUS. Nina... tu ideal moderno.

NINA Gustavo... soy tan desgraciada. Compadéceme.

GUS. La culpa tuya fué. Un día... lo recuerdas... estuvimos á punto de sellar amor... Llamaba el niño á nuestras almas y te opusiste á que entrase... Ahora estás arrepentida.

NINA Y castigada. Fué por ambición de lujo y de fausto, influída por modernas ideas de positivismo maldito.

GUS. Como el tuyo existen muchos ejemplos. Como el mío, son más raros. Los hombres que adoran un imposible ya no existen.

NINA Tú encuentras la felicidad en la victoria de tu inteligencia. Tú eres aclamado por la crítica, en mí se cebarán con ansia.

GUS. Desprecio el aplauso que tributan á mi tristeza. De buen grado lo cambiaría por el amor de la mujer.

NINA Quizás lo tengas algún día.

GUS. Antes huyo de aquí.

NINA Lejos.

GUS. A América, á la nueva patria de Germanos, á ser un Tasso que nunca reía y muy pocas veces lloraba.

NINA (Llorando) ¡Por qué me casé!

GUS. Porque te casaste quiero abandonaros á todos. A tí dejarte con tu esposo feliz ó desgraciada; dichosa ó llorando el arrepentimiento de tu ideal macabro, que no otro nombre merece, cifrar la ventura en lo que tú cifras la tuya.

NINA ¡Tanto me rebajas! ¡Tú también así me consideras.

GUS. Nina... así te quiero. Loco ó cuerdo, en este momento, inocente ó infame quiero decírtelo, te quiero... te quiero como jamás quise... con locura... con pasión... y como no puedo hacerte mía porque ya eres de otro interpongo entre nosotros un abismo; el mar y la tierra... más interpondría si más pudiera, pero la voluntad no rige, hay que interponer la materia... el espíritu contigo... al lado de Nina... siempre... siempre... siempre.

NINA Estás loco... Jamás hablaste así.

GUS. Ni jamás te hablaré. Por eso en mi despedida soy franco y hablo con lealtad, digo lo

que siento sin ambajes ni rodeos... más claro aún que como hablan los otros.

NINA ¿Quienes son los otros?

GUS. Los espíritus corrompidos. Los que te rodean en la sociedad en que vives. Los que te estrujan y te aprietan hasta arrancar tu alma en tirones para después llevarla al mercado de la publicidad y del deshonor.

NINA Me causas miedo, Gustavo. Calla, por favor, calla.

GUS. No tienes por qué temerme. Callé mucho tiempo, mucho, y seguiré callando, no podría comprometer tu honra.

NINA Sí, Gustavo, sí, aunque lo creas imposible, Roberto y yo nos amamos, somos muy dichosos.

GUS. Adivino la incompatibilidad de vuestros caracteres. Creisteis haber nacido el uno para el otro y empieza á derrumbarse tu virtud.

NINA Te equivocas, te equivocas

GUS. Profetizo. Pobre Nina... Llora, llora...

NINA Lágrimas de penitencia. (Nina llora. Entra Roberto.)

ESCENA XVIII

DICHOS y ROBERTO

NINA (Viendo entrar á Roberto y abalanzándose á él.) Quédate conmigo, Roberto... lo quiero... compláceme hoy...

CONDE Todavía sentimentalismos...

GUS. Aparte á Roberto.) Todavía te quiere.

CONDE (Idem.) Hay cariños que... aburren. (Gustavo hace un ademán brusco y se contiene en seguida.) Adiós, Nina. . (La acaricia friamente. Sale) Georgina... tu cariño es más mundano, la divinidad es propia de la otra vida. (Vase.)

ESCENA FINAL

NINA y GUSTAVO, luego DUQUE y MARQUÉS

GUS. (Viendo llorar á Nina.) Nina... alma mía... Yo también me marcho para siempre.

NINA Adiós, Gustavo... Acuérdate de mí.

GUS. ¿Recordarte?... constantemente. Tu imagen viaja siempre conmigo... cuanto más lejos estemos más cerca de mi alma.

NINA Dios quiera protejert.

GUS. Adiós, Nina. (La coge las manos que retiene en las suyas.)

NINA (Temblorosa.) Adiós, Gustavo.

GUS. ¿Me permites escribirte?

NINA (Con emoción y cariño.) ¡Oh! sí, Gustavo.

GUS. Gracias, Nina, gracias. (La besa con pasión las manos. El Duque y el Marqués salen sin ser vistos por Nina y Gustavo y al oirles se quedan un momento parados, dando muestras de asombro y mirándose maliciosamente.)

DUQUE (Aparte al Marqués.) El ídolo de la historia cayó de su pedestal. (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

La alborada, comedia en un acto, en prosa.

Ideal moderno, comedia en dos actos, en prosa.

Precio: 1,50 pesetas